

LA TUMBA M-U1411: UN ENTIERRO MOCHICA MEDIO DE ELITE EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ DE MORO

Karim Ruiz Rosell*

Siempre se había considerado que muy pocas tumbas del periodo Mochica Medio (c. 400 d.C.-600 d.C.) en San José de Moro, poseían el nivel de complejidad y la cantidad de ofrendas que han demostrado tener las tumbas de los periodos Mochica Tardío y Transicional en ese lugar. Del mismo modo, se habían registrado pocos entierros del periodo Mochica Tardío con un ajuar que los distinguiera del común de los entierros de esa época encontrados en ese sitio. El contexto funerario que se presenta en este artículo corresponde a un personaje de elite del periodo Mochica Medio cuyo ajuar es uno de los más complejos encontrados en San José de Moro para esa época. Las asociaciones y las características estructurales de esta tumba la relacionan directamente con el patrón funerario registrado en Pacatnamú; del mismo modo, se han podido establecer relaciones entre la iconografía representada en piezas del ajuar de esta tumba y piezas de Sipán, de la Huaca de la Luna y El Brujo.

Introducción y contexto

El periodo Mochica Medio fue un momento de gran expansión y desarrollo político y social en el valle de Jequetepeque. En esa época, se construyeron los sistemas de irrigación que permitieron extender las tierras de cultivo al sur, hacia San Pedro, y al norte, hacia los distritos actuales de Guadalupe, Chépén, Pacanga y Pueblo Nuevo. A esta época correspondería, por lo tanto, la construcción de la gran mayoría de los sistemas de irrigación y la fundación de grandes asentamientos como Cerro Chépén, San Ildefonso y San José de Moro. Aun cuando en el valle de Jequetepeque la fase Mochica Medio es singular, su cerámica ha sido correlacionada erróneamente con la del estilo Mochica III (Larco 1984). Recientemente, al reconocerse la singularidad del desarrollo mochica en cada región de la costa norte, se ha comenzado a entender el fenómeno Mochica Medio como una expresión particular y regional, que se integra mejor en la llamada región Mochica-Norte (Castillo y Donnan 1994) que en la secuencia cerámica descrita por Rafael Larco. Aunque es posible que ambos estilos se hayan desarrollado contemporáneamente, las diferencias entre el Mochica III del sur y el Mochica Medio del norte son notables, particularmente en lo que se refiere a

la cerámica. Lo que resulta más evidente aun es que, mientras en el sur la cerámica Mochica III presenta una gran variedad de formas y una iconografía compleja y narrativa, en el norte la cerámica es mayoritariamente de baja calidad y presenta un contenido iconográfico muy pobre. Este es el caso incluso en contextos muy complejos, como las tumbas reales de Sipán (Alva 2002) o las grandes tumbas de bota excavadas en Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983).

Las excavaciones realizadas en San José de Moro desde el año 1991 se han centrado en la historia ocupacional del sitio y, por extensión, de la región del norte del Jequetepeque. Uno de los estudios que más información ha aportado para entender cuáles fueron las condiciones y características de la ocupación de esta región a lo largo de más de mil años ha sido el de las prácticas ceremoniales y funerarias de elite. San José de Moro ha sido particularmente prolífico aportando información sobre contextos funerarios de los periodos Mochica Medio, Mochica Tardío, Transicional y Lambayeque (Castillo *et al.* 2006). Los contextos funerarios excavados han permitido acceder a ajuares funerarios ricos y variados, e incluso asociar a algunos de los individuos enterrados con personajes de la iconografía mochica, como las «sacerdotisas de Moro» (Donnan y Castillo 1994; Holmquist 1992).

* Universidad Autónoma de Barcelona. Grupo de Estudios Precolombinos. Correo electrónico: asaestribo@hotmail.com.

Ahora bien, después de catorce temporadas de excavaciones en San José de Moro y tras haber excavado 76 tumbas pertenecientes al periodo Mochica Medio, solo se habían registrado dos tumbas con un nivel moderado de complejidad, que correspondían a personajes de la elite enterrados con asociaciones que los distinguían del resto de contextos. Aun así, el grado de riqueza y la calidad de las asociaciones contenidas en estas dos tumbas no denotaban una distinción social muy marcada respecto a los demás contextos funerarios, sino más bien una adscripción de identidad en la que destacan las habilidades artesanales de los individuos, en este caso las relacionadas con el trabajo del metal (Del Carpio, en este volumen; Fraresso ms.).

La tradición de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro (Castillo y Donnan 1994) mostraba un patrón marcado por la forma y tamaño de la estructura funeraria, así como por la cantidad y calidad de las asociaciones, particularmente la cerámica. Hasta el momento se han excavado en San José de Moro 76 tumbas Mochica Medio, de las cuales 56 son de bota y, de estas, solo treinta presentan cerámica completa, con un número máximo de cuatro ceramios; además, se han encontrado 34 tumbas de bota con asociaciones de metales y 21 con restos óseos de animales y otras ofrendas. Es decir que, en general, las tumbas Mochica Medio en San José de Moro han presentado pocas ofrendas, por lo cual asumimos que la posición social de los individuos enterrados en este sitio no fue muy elevada.

La morfología de las tumbas de bota Mochica Medio ha sido ampliamente estudiada por Martín del Carpio (ver en este volumen). Estas tumbas constan de un pozo de acceso que varía entre 1,40 metros y 1,70 metros de profundidad y una cámara abovedada lateral de hasta dos metros de largo, 0,5 metros de alto y aproximadamente un metro de ancho; además, la cámara suele aparecer cubierta con un sello o «tapa» de adobes, de unas tres a cuatro hiladas, que la separa del pozo de acceso. Es importante destacar el hecho de que solo una persona habría podido maniobrar en esa cámara en el momento de introducir el cuerpo del difunto (Del Carpio, en este volumen).

La tumba que presentamos en este artículo, pese a mostrar una morfología muy parecida a la de los

contextos encontrados hasta el momento, se distingue en varios aspectos de los patrones funerarios de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro y, además, abre nuevas perspectivas de investigación sobre las tumbas de este periodo.

La Tumba M-U1411: características constructivas y contenido

La tumba de bota M-U1411 se encontró en la esquina noroeste del área 38 con el pozo de acceso hacia el noreste y la cámara hacia el suroeste. El área 38 se ubica en la zona norte de la denominada «Cancha de Fútbol». La capa asociada al pozo de entrada a la tumba, la Capa 11, se encontraba a 2,68 metros de profundidad respecto al nivel actual de circulación y era un estrato compuesto de tierra marrón suelta, producto de la descomposición orgánica de la vegetación típica de la zona en época Mochica, en la que abundaban, básicamente, los algarrobos (Bustamante 2003: 147).

El primer indicio que se tuvo de la tumba no fue el pozo de entrada, como suele suceder, sino el hundimiento que había provocado el colapso de la cámara lateral en los pisos de las capas superiores, de filiación mochica Tardío. Este hundimiento produjo un desplazamiento de tierra y de todo tipo de materiales al interior de la cámara por lo que solo asociamos al evento funerario el material estrictamente relacionado con la base de la cámara. Una vez constatado este hecho se procedió a excavar el pozo de acceso hasta su base, dejando al descubierto el sello de adobes. Finalmente, una vez determinadas las dimensiones de la cámara funeraria, se excavó todo el contorno, dejando así la tumba expuesta en negativo. De esta forma se pudo excavar cómodamente y se facilitó un registro minucioso tanto de la estructura como de todos los elementos que ella contenía.

La estructura

La característica principal de la estructura de esta tumba (figura 1), la que la diferencia de las otras tumbas del mismo periodo, es su tamaño y forma. Esta tumba tenía una cámara funeraria lateral de 3,83 metros de largo por 2,22 metros de ancho y una

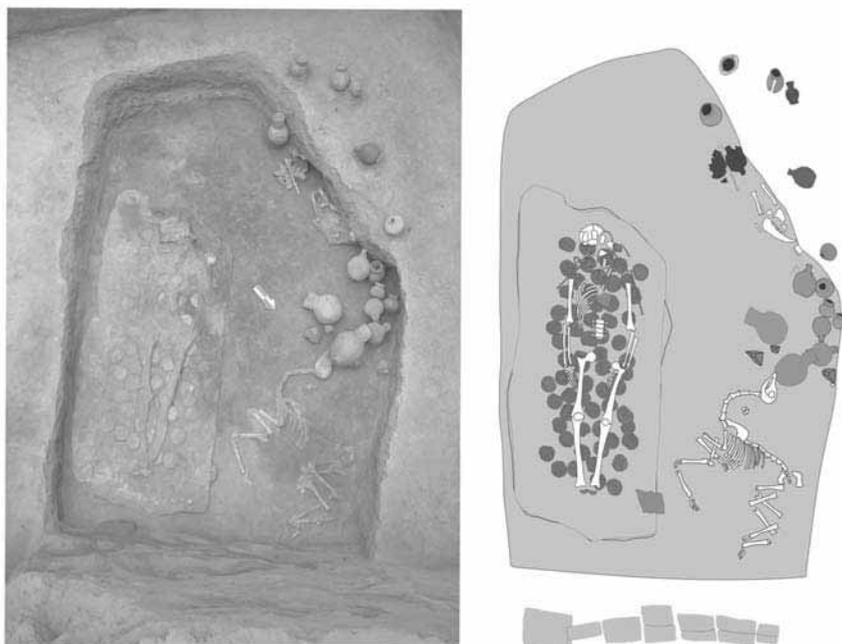


Figura 1. Vista general y dibujo de la Tumba M-U1411.

altura de más de un metro. A diferencia de las cámaras laterales que se habían registrado en otros contextos funerarios Mochica Medio, que por lo general son estrechas y bajas, la cámara funeraria lateral de la Tumba M-U1411 fue originalmente muy ancha e inusualmente alta, por lo que cabía calificarla como «cámara abovedada». En correspondencia con esta enorme cámara, el pozo de acceso tenía dimensiones fuera de lo común, con una profundidad de 3,10 metros, 1,71 metros de ancho y 1,74 metros de largo. La cabecera del pozo se encontraba a 2,67 metros de profundidad respecto al nivel de circulación actual y la base del pozo a 5,77 metros. Este pozo habría estado ligeramente inclinado con una pendiente noreste-suroeste de aproximadamente quince grados.

El sello de la tumba también era excepcionalmente grande, con una altura de 1,70 metros y 1,70 metros de ancho, y estaba formado por trece hiladas de adobes de alto y seis o siete hiladas de adobes de ancho colocados de soga (figura 2). Se contabilizaron un total de 78 adobes en el sello y cuatro más que quedaron sueltos en el relleno del pozo de entrada, aunque estos

no debieron formar parte de la estructura, ya que el sello se encontró completo. Las medidas de los adobes (27 x 20 x 10 centímetros) encajan dentro de los parámetros habituales de los adobes Mochica Medio.

Tanto la forma como las dimensiones de la tumba de bota M-U1411 la asocian estrechamente con las tres grandes tumbas de bota excavadas en Pacatnamú por Ubbelohde-Doering en 1983. La Tumba EI de Pacatnamú, y en menor medida las Tumbas MXI y MXII, también tenían un pozo profundo, un gran sello de adobes y una cámara abovedada lo bastante amplia para albergar múltiples ataúdes de caña y numerosas ofrendas (Ubbelohde-Doering 1983). Morfológicamente, entonces, estas tumbas denotan el mismo patrón, aun cuando presentan diferencias en su composición y en la historia de su uso. La Tumba M-U1411 contuvo a un solo individuo y no fue alterada por reocupaciones posteriores, como fue el caso de las Tumbas MXI y MXII de Pacatnamú. Por este carácter primario, la Tumba M-U1411 presentaba sus asociaciones en su posición original, denotando una organización



Figura 2. Sello visto desde el pozo de acceso.

interna y una distribución planificada. Lamentablemente, el estado de conservación de las asociaciones en San José de Moro es muy pobre, por lo que casi ningún resto orgánico se había conservado.

El individuo

El esqueleto estaba depositado en posición extendida dorsal, junto a la pared este de la tumba y con la cabeza orientada hacia el suroeste. Sus huesos presentaban una muy mala conservación como consecuencia del colapso que había sufrido la bóveda, así como por los bruscos cambios de humedad sufridos a lo largo de más de mil años. Aunque no fue posible distinguir claramente los rasgos antropológicos distintivos de sexo y edad, sí se pudo determinar que el individuo era adulto y que, por las medidas tomadas sobre los huesos *in situ*, debió medir aproximadamente 1,60 metros. Dadas las medidas del individuo y los objetos que se le asociaron, creemos que se trataba de un individuo masculino.

De entre los pocos detalles de su posición que se pudieron observar, destacan la cabeza desplazada sobre el hombro derecho y los brazos extendidos en paralelo al costado del cuerpo. Aunque en un principio las manos debieron estar apoyadas sobre los muslos, el brazo derecho se encontró desplazado hacia el costado del cuerpo. En realidad, todos los huesos del esqueleto están ligeramente desplazados hacia su costado derecho, probablemente como consecuencia del derrumbe de la cámara.

La información que se extrajo del análisis antropológico preliminar determinó que el individuo no había sufrido ninguna patología grave o evidente antes de su muerte y que, además, el desgaste que presentaba el esmalte de sus dientes no era muy pronunciado (Florencia Bracamonte, comunicación personal 2006). Este último dato refuerza la idea de que nos encontramos ante un personaje de la elite, puesto que la ausencia de desgaste dental puede indicar, por un lado, que no usó la dentadura como herramienta de trabajo y, por el otro, una buena alimentación.

Los adornos personales

El individuo de la TumbaM-U1411 fue enterrado con un completo ajuar de objetos personales que formaban parte de su indumentaria. En esta categoría se incluyen objetos que habitualmente usaba, que solo usaba en ocasiones especiales o los estrictamente destinados a acompañarlo al más allá. Así, se encontraron varios objetos de metal y un conjunto de pectoral y muñequeras de cuentas.

En primer lugar, se hallaron dos orejeras tubulares (figura 3C) de cobre dorado a ambos costados del cráneo que estaban formadas por un tubo de siete centímetros de largo y un disco de siete centímetros de diámetro y medio centímetro de ancho decorado con dieciséis protuberancias a lo largo de su perímetro. Mientras que la orejera izquierda se conservaba en muy buen estado, la derecha se encontró prácticamente pulverizada. Este tipo de orejera es muy común en el arte mochica y la encontramos representada en varias vasijas, tanto escultóricas como pictóricas (Donnan 1978: 78, figs. 130, 91, fig. 143). Asimismo, se han encontrado orejeras de este tipo

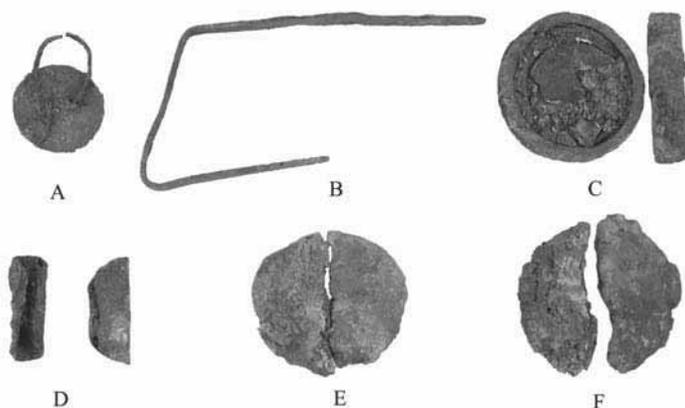


Figura 3. Conjunto de objetos de metal: a) pendiente, b) varilla en forma de «U», c) orejera tubular, d) discos enrollados, e) lingote hallado en uno de los pies y f) lingote hallado en una de las manos.

en algunas de las tumbas de estatus intermedio en Sipán (Alva 2004).

En segundo lugar, se encontraron dos pendientes (figura 3a) formados por un disco de cuatro centímetros de diámetro y 0,2 centímetros de espesor con una perforación en la parte superior por la que atravesaba un aro de 3,5 centímetros de diámetro. El estado de conservación de ambos discos era bueno, pero los aros estaban fragmentados y, además, la corrosión de metal había provocado que varias cuentas del pectoral que se describe más adelante se «pegaran» al arete derecho. Este tipo de arete ha sido previamente registrado en asociación con la tumba de la «Señora de Cao» (Régulo Franco, comunicación personal 2006), así como identificado en la iconografía del arte mochica (Larco 2001: 176, fig. 189).

Otro elemento de metal asociado directamente al individuo de la Tumba M-U1411 fue una varilla en forma de «U» (figura 3b) que se encontró sobre su hombro izquierdo. Originalmente, esta varilla habría tenido 29,7 centímetros de largo, pero había sido doblada dos veces creando tres segmentos de 14,5, 7,6 y 8,6 centímetros. Aunque la función de este objeto no está del todo definida, creemos que fue parte de la estructura de un tocado; su forma y las improntas de haber tenido algún tipo de fibra atándola apoyarían esta interpretación.

La pieza más grande y compleja asociada con el individuo era un pectoral formado por miles de cuen-

tas de diversos colores y materiales estructuradas por medio de cuatro pasadores de cobre de veintinueve centímetros de largo (figura 4). Los pasadores presentaban 85 agujeros, que corresponderían a igual número de hiladas de cuentas. Dos de ellos debían haber estado en la parte frontal del pectoral, sobre el pecho del individuo con cuentas hacia ambos lados, mientras que los otros dos habrían estado ubicados en la parte terminal, es decir que solo habrían tenido cuentas hacia un lado del pasador, y por lo tanto se habrían ubicado en la espalda del individuo. El mismo sistema de pasadores con perforaciones, que tenía como función darle rigidez y estructura al pectoral, se utilizó en objetos similares hallados en las tumbas de Sipán (Alva 2004; Alva y Donnan 1993: 71, fig. 69). Tanto las cuentas como los pasadores se encontraron sobre el pecho y bajo el tórax del individuo, por lo que podemos inferir que el individuo llevaba el pectoral puesto en el momento de su inhumación, a diferencia de los pectorales de Sipán que fueron extendidos sobre el pecho de los señores (Alva 2004; Alva y Donnan 1993: 73, fig. 71).

A pesar de que el estado de conservación del pectoral no era muy bueno, se trató de recomponer el diseño original que habrían formado las cuentas. Aparentemente, se trataría de un diseño compuesto por un fondo de color blanco con una franja verde, que corría paralela al borde, y unos círculos rojizos. La parte posterior parece no haber tenido diseño y



Figura 4. Detalle del pectoral y parte del ajuar de metales.

solo presentaba un fondo blanco con un par de hiladas de cuentas rojizas a la altura del borde cercano al cuello. Los materiales con los que están hechas las cuentas son muy variados: hueso y *spondylus* (blancas, moradas y rojas), en mayor medida, y turquesa y cuarzo, en menor medida. El tamaño del pectoral y la variedad de sus materiales son reflejo de la importancia del individuo enterrado.

Finalmente, se registraron dos muñequeras, una en cada brazo, formadas por cuentas de características muy similares (forma, material y color) a las usadas en el pectoral. Las estructuras de estas muñequeras eran bastante sencillas, puesto que no contaban con pasadores como el pectoral, sino con algún tipo de fibra orgánica que no se conservó y que distribuía las cuentas verticalmente. En lo que respecta al diseño, solo podemos decir que contaban con cuentas de tres colores: blancas, rojas y verdes, pero el estado de conservación no permitió reconstruir su disposición original.

Las asociaciones cerámicas

La Tumba M-U1411 contenía quince vasijas de cerámica (tabla 1), el número más alto para una tumba Mochica Medio registrado hasta la fecha en San José de Moro. La disposición de las vasijas parece corresponder a una planificación calculada, consecuencia probable de un ritual muy específico en el que la ubicación de cada elemento habría sido relevante. Así, encontramos diez vasijas asociadas directamente a la base de la tumba junto a la pared oeste, mientras que las cinco restantes estaban dispuestas encima de la banqueta natural recortada en el estéril compacto (figura 5). En algunas tumbas de Dos Cabezas, Christopher Donnan ha observado grupos de ofrendas organizadas en múltiplos de cinco (Christopher Donnan, comunicación personal 2006). El conjunto de vasijas encontradas en la Tumba M-U1411 no solo ha resultado ser excepcional por el número de piezas asociadas, sino también por sus características

Nº VASIJA	TIPO	GOLLETE	DECORACIÓN O TRATAMIENTO	UBICACIÓN
1	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	BANQUETA
2	BOTELLA	RECTO	PULIDO	BANQUETA
3	CÁNTARO	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PULIDO Y MOLDEADO	BANQUETA
4	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	BANQUETA
5	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	BANQUETA
6	CÁNTARO	RECTO	MOLDEADO E INCISO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
7	CÁNTARO	RECTO (ANTROPOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
8	CÁNTARO	RECTO	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
9	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
10	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
11	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
12	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
13	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
14	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PULIDO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
15	CÁNTARO	RECTO	MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA

Tabla 1. Listado y características de las asociaciones cerámicas.

morfológicas y estilísticas, que relacionan este contexto funerario, no solo con la tradición cerámica Mochica Medio en San José de Moro, sino también con la cerámica encontrada en varios contextos funerarios de Pacatnamú, Sipán o, incluso, Huaca de la Luna.

En primer lugar, hay una serie de grandes cántaros (figura 6: C6, C8 y C15) que presentan una fuerte reminiscencia gallinazo, tanto en su morfología como en su decoración. Por un lado, la decoración en el gollete del cántaro C6 presenta un gran parecido con la de una vasija encontrada en la Tumba M-U813 de San José de Moro, así como con las de algunas vasijas, o fragmentos de ellas, halladas en los rellenos de las capas de ocupación (Castillo 1999). Esta misma forma también ha sido registrada en la vasija 1 de la Tumba 37 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 31, fig. d). Por otro lado, el cántaro C8 presenta una decoración impresa en relieve muy parecida a la de un gollete encontrado en Cerro Pampa de Facla (Castillo 2005), cuya ubicación geográfica, entre San José de Moro y Pacatnamú, refuerza nuestra idea de un vínculo cultural entre estos dos sitios para el periodo Mochica Medio. Finalmente, el cántaro C15 presenta semejanzas en su forma y decoración con protuberancias, con la vasija 2 de la Tumba 9 (Donnan y Cock 1997: 58, fig. 2) y con la vasija 32 de la Tumba EI (Ubbelohde-Doering 1983: 63, Abb. 22.4), ambas de Pacatnamú.

En segundo lugar, los cántaros que tienen gollete moldeado en forma de cabeza de búho (figura 6: C4,

C5, C10, C11 y C12), nos remiten a algunas vasijas encontradas en Pacatnamú y en Sipán. Por un lado, el C12 presenta una forma y una decoración muy similar a las de una vasija encontrada en la Tumba 34 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 29, fig. b). Por otro lado, las vasijas C10 y C11 son prácticamente iguales a una vasija de la Tumba EI de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: 59, Abb. 18.6) y presentan una decoración de triángulos de pintura blanca en el gollete y cuerpo muy similar a la de unas vasijas de las Tumbas 28 y 29 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 95, figs.1 y 97, fig.1) y a la del ceramio 2 de la Tumba M-U813 de San José de Moro (Castillo 1999). Finalmente, las vasijas C4 y C5 también presentan semejanzas con dos de las vasijas encontradas en la Tumba A1 y con una encontrada en la Tumba EI, ambas de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: 45, Abb. 7.3, 46, Abb. 8.3, y 65, Abb. 23.4). También se encontró otro cántaro, C7, con el gollete modelado, pero en este caso con un rostro antropomorfo con orejeras y el cuerpo decorado con pintura blanca formando unos recuadros con escaleras (figura 6: C7).

En tercer lugar, se encontró un conjunto de botellas con características morfológicas muy parecidas, dos de ellas de cocción reductora (figura 6: C2 y C14), y las otras tres de cocción oxidante (figura 6: C1, C9 y C13). En tumbas de Pacatnamú se encontraron vasijas prácticamente idénticas a la C2, como la vasija 2 hallada en la Tumba 34 (Donnan y Cock 1997: 32, fig. d) u otras encontradas en las

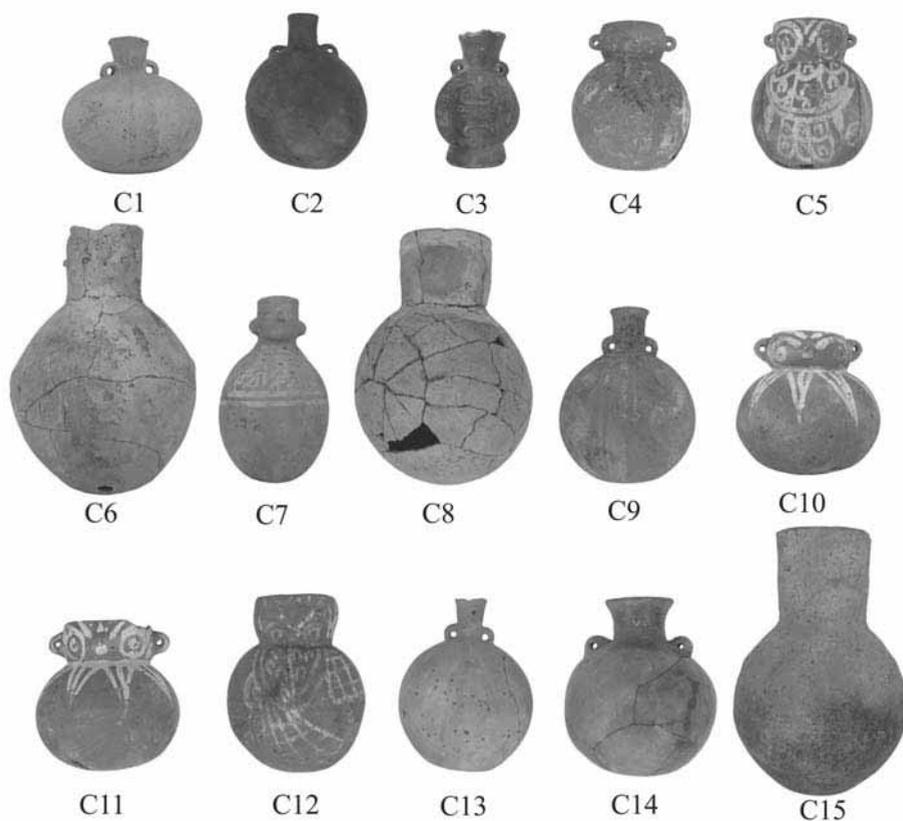


Figura 6. Detalle de las asociaciones cerámicas (C1-C15).

Tumbas A1 y EI (Ubbelohde-Doering 1983: 45, Abb. 7.5 y 62, Abb. 21.3). En San José de Moro se encontró una vasija muy parecida a la C1 en la Tumba M-U829 (Castillo 1999), mientras que en la Tumba 5 de Pacatnamú se encontró una botella con una morfología y una decoración en pintura morada prácticamente idénticas a las de las botellas C9 y C13 (Donnan y Cock 1997: 30, fig. a).

Finalmente, la vasija C3 (figura 6: C3) es la que presenta una iconografía más compleja, con una representación del Guerrero Búho (Makowski 1996), el Dios de los Colmillos (Benson 1972) o la Divinidad de las Montañas. En cualquier caso, se relacionaría directamente con la iconografía de los murales de la Huaca de la Luna (Uceda 2001: 55, fig. 11) y El Brujo (Franco *et al.* 2003: 134, fig. 19.6), donde

este personaje central aparece flanqueado por dos representaciones del Animal Lunar. Se podrían citar muchas más representaciones en las que aparece esta divinidad ya que su origen se remonta a la cultura Cupisnique, pero basta decir que aunque el estilo de las representaciones varía ligeramente a través del tiempo, los atributos que identifican al personaje son casi siempre los mismos (Campana y Morales 1997).

Las ofrendas de metal

Además de las orejeras, pendientes y pasadores metálicos ya descritos, el ajuar de metales encontrado en esta tumba estaba formado por un lingote semicircular en cada mano, otro en cada pie, dos discos enrollados dentro de la boca y un conjunto de 62 mitades de

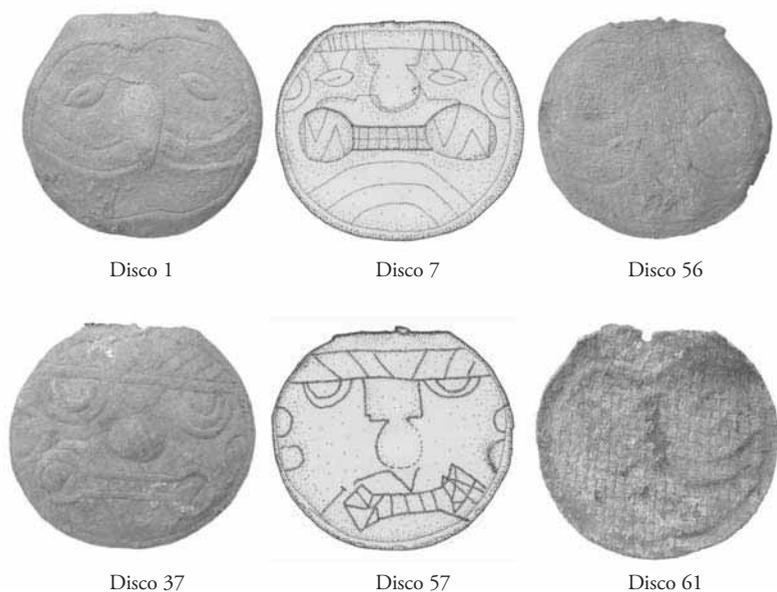


Figura 7. Ejemplos en detalle de seis mitades decoradas de sonaja.

«discos» de cobre. En las tumbas Mochica Medio de San José de Moro solo existe un ejemplo de ajuar funerario metálico equiparable al de la Tumba M-U1411: la Tumba M-U725. Esta correspondía a un individuo masculino adulto que apareció con un conjunto de herramientas de orfebrería y un tocado compuesto por varios elementos metálicos (Fraresso ms.).

Asociados al individuo de la M-U1411 se encontraron dos lingotes circulares de cobre (figuras 3e y 3f) partidos en dos mitades, cada una de las cuales estaba en una de las manos y en uno de los pies, respectivamente. El lingote que habría formado las dos mitades de las manos medía 7,2 centímetros de diámetro y pesaba 140 gramos, mientras que el de los pies medía 6,4 centímetros y pesaba 120 gramos. Dentro de la boca del individuo se encontraron dos discos de cobre enrollados de 4,5 centímetros de diámetro y un peso de 20 gramos (figura 3d). Al igual que los lingotes, ambos discos responden a una práctica funeraria muy habitual en las tumbas Mochica Medio de San José de Moro (Castillo 2000), y que también se ha registrado en algunos casos en la Huaca de la Luna (Tello *et al.* 2003: 180-181; Donnan y Mackey 1978: 154-155) y otros sitios mochica.

Aparte de los objetos metálicos que estaban directamente asociados al cuerpo, se encontraron 62 «discos» de cobre que habían sido dispuestos a modo de lecho entre el ataúd y el cuerpo. Estos objetos circulares y cóncavos tenían entre 8 y 11 centímetros de diámetro y pesaban entre 60 y 100 gramos. La mitad de los discos estaban decorados, veintiuno con un rostro de búho y diez con un rostro humano con rasgos felínicos (figura 7), mientras que la otra mitad no presentaba ningún tipo de decoración.

Una vez observados con más detalles, se pudo determinar que cada una de estas piezas eran en verdad «mitades» de sonajas, con un lado decorado y el otro liso. Las sonajas habían tenido originalmente la forma de dos valvas unidas por la parte superior, en la cual se aprecia una perforación por la cual se habría introducido algún tipo de material orgánico a modo de engarce. Por lo tanto, nos encontrábamos ante 31 sonajas que habían sido partidas por la mitad intencionalmente, y depositadas a modo de lecho debajo del cuerpo envuelto en textiles. Este tipo de sonajas ya ha sido reportado anteriormente en dos tumbas encontradas en la Plataforma Uhle de la Huaca

de la Luna (Fraresso 2006: tablas 1 y 2). También se conservan dos conjuntos de sonajas semejantes en el Museo Larco (Lima), las cuales presentan, además, la misma decoración de una cara de búho (catálogo en línea: números de ingreso 9360 y 11555). Pero más interesante resulta una vasija del Museo Larco (Larco 2001: 176, fig. 189) en la que aparece un personaje cargando un conjunto de sonajas atadas a modo de collar; en esa vasija nos hacemos una idea del modo en que habrían funcionado las sonajas.

En cuanto a la confección de las sonajas de la Tumba M-U1411, y dado que aún no han sido analizadas por ningún especialista, nos remitiremos a los análisis realizados por Carole Fraresso para las piezas de la Huaca de la Luna (Fraresso 2006); creemos que las semejanzas entre estas piezas y los 31 pares de sonajas encontrados en San José de Moro nos permiten describir la elaboración de las sonajas por comparación. Así pues, en primer lugar, se debió crear una lámina con el metal y recortar la forma deseada, para después darle forma cóncava mediante el martillado. Una vez conseguida la forma cóncava, se habría procedido a la decoración de la pieza, ya sea por incisión o por repujado. Luego se debió realizar la perforación por donde entraría el engarce y, finalmente, se tuvo que doblar la pieza para darle la forma final de sonaja (Fraresso 2006).

Además de la técnica usada para su fabricación, en estas sonajas se han podido observar algunos detalles del diseño que nos hacen pensar que fueron hechas por distintos artesanos. Probablemente, se trata de un caso en el que trabajaron el artesano maestro y algún ayudante que no dominaba la técnica perfectamente, ya que tenemos casos en los que se intenta reproducir un mismo motivo, con los mismos rasgos y características, pero la manufactura es de una calidad sensiblemente inferior. En el disco 7, por ejemplo, observamos la representación incisa del rostro humano con rasgos felínicos en una composición equilibrada y de trazo firme, mientras que en el disco 37 tenemos la representación incisa del mismo personaje, pero esta vez con una clara ausencia de equilibrio compositivo y un trazo inseguro (figura 7).

Las improntas de textiles halladas en algunos de los discos, tanto en el anverso como en el reverso,

nos hacen suponer que, originalmente, estuvieron envueltos en algún tipo de textil y que se apoyaron encima de una estera de caña que envolvía al individuo. La tradición de envolver metales con textiles fue bastante difundida tanto en San José de Moro como en otros sitios mochica. De todos estos elementos orgánicos, como veremos más adelante, solo se conservaron las improntas o, en algunos casos, pequeñas muestras sin forma definida.

Otro aspecto interesante, mencionado ya por Carole Fraresso en su análisis de las sonajas encontradas en la Huaca de la Luna (2006), es el hecho de que no se puede hablar propiamente de instrumentos musicales ni de músicos porque, en la confección metalúrgica de estos objetos, no habría primado un criterio musical, es decir, que no habrían tenido una morfología enfocada a su buena acústica. Así pues, estas sonajas habrían funcionado solo como marcadores de ritmo o productores de «ruido», del mismo modo en que funcionaban muchos colgantes de la complicada indumentaria de los oficiantes de ceremonias.

En el universo iconográfico mochica encontramos varias escenas en las que un personaje carga sonajas, algunas como las encontradas en la Tumba M-U1411 y otras estructuradas en un bastón (Fraresso 2005). En primer lugar, existe una escena llamada «La Danza de los Muertos», en la que unos esqueletos aparecen bailando y tocando una serie de instrumentos, entre los cuales se encuentra un bastón con sonajas (Donnan y McClelland 1999: 48, fig. 3.16). En segundo lugar están algunas escenas de batallas rituales en las que aparece una procesión de guerreros con unos músicos que los acompañan cargando bastones con sonajas. Por último, en la llamada «Escena de la Ceremonia del Entierro», flanquean el entierro mismo un Aia Paec y una Iguana Antropomorfizada que sostienen, cada uno, un bastón del que penden numerosas sonajas (Donnan y McClelland 1999: 16, fig. 1.9; Larco 2001: 176, fig. 189). Si bien es cierto que la literatura ha identificado los bastones con sonajas en estas escenas, nosotros creemos que para nuestro caso no se habría tratado de una de esas piezas sino que más bien presentan un marcado parecido con los llamados «collares-sonaja», puesto que su morfología concuerda más con ellas.



Figura 8. Detalle del esqueleto entero de la de llama.

Centrándonos ya en la iconografía de las sonajas, vemos que la imagen del rostro con rasgos felínicos se relaciona directamente, como ya hemos visto en el cántaro C3 de esta misma tumba, con el Guerrero del Búho, con el Dios de los Colmillos o con la Divinidad de las Montañas. Sin embargo, el hecho de que este personaje con rasgos felínicos aparezca ligado a la representación de un búho determina que, en este caso, sea concretamente el Guerrero del Búho el que se representa en estos «discos». Como ya hemos dicho para el caso del cántaro C3, la figura de la Divinidad de las Montañas existe en los murales de la Huaca de la Luna y El Brujo, pero también la encontramos en gran parte de la iconografía de Sipán. Si bien su estilo difiere en algunos aspectos, no cabe duda que el personaje representado es el mismo.

Llegados a este punto, es interesante destacar el hecho de que Makowski (1996) puntualiza que el papel de esta divinidad en los rituales en los que participa es casi siempre pasivo, pero que delega sus funciones en una serie de lugartenientes que realizan funciones guerreras o sacerdotales. Estos personajes asumen

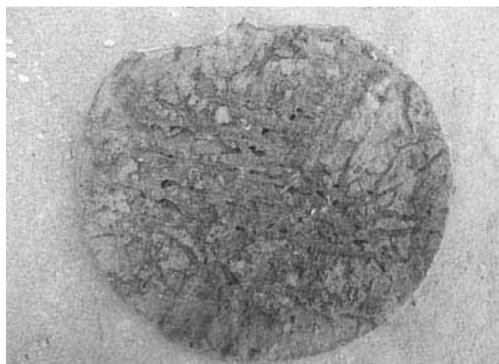


Figura 9. Detalle de restos orgánicos en el reverso de una sonaja.

las tareas de un oficiante, para que el Guerrero del Búho presencie la ceremonia y reciba las ofrendas, pero al mismo tiempo adquieren algunos de los atributos y símbolos de la divinidad de la cual son oficiantes.

Las ofrendas óseas y los restos orgánicos

Los restos orgánicos en San José de Moro suelen presentar una degradación notable como consecuencia de la acidez de los suelos y de los bruscos cambios del grado de humedad, producto de los cambios del nivel de profundidad de la napa freática a lo largo de 1.600 años. Los únicos restos orgánicos que suelen conservarse son los huesos, ya sean humanos o animales. En la Tumba M-U1411 había evidencia de dos tipos de ofrendas orgánicas, huesos y otros restos vegetales, pero solo los huesos dejaron muestras susceptibles de ser analizadas *in situ*. Entre los restos óseos animales destaca una llama joven, de menos de un año, que probablemente fue sacrificada en el momento de la inhumación y colocada al lado oeste de la entrada de la cámara (figura 8). Esta es una ofrenda muy particular puesto que es el único ejemplo de una llama entera en un contexto funerario Mochica Medio en San José de Moro. Llamas enteras han sido encontradas en las Tumbas 60 y 62 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 147). También se encontraron las extremidades y el cráneo de una llama adulta junto a la pared oeste de la cámara. Estas partes del esqueleto de llamas adultas son una ofrenda muy habitual en la tradición funeraria de



Figura 10. Anverso y reverso en detalle del *spondylus*.

San José de Moro y en la tradición mochica en general (Castillo y Donnan 1994; Donnan 1995; Goepfert, en este volumen).

También se encontraron otros dos grupos de huesos, uno de ellos entre el grupo de vasijas del lado oeste y el otro entre los pies del individuo y el sello. El primer grupo lo conformaban unas falanges de camélido, que podríamos suponer, por referencias iconográficas y por comparación con la Tumba 20 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 81), que estuvieron atadas con algún material orgánico y sirvieron, tal vez, de amuleto. El segundo grupo lo formaban varios huesos muy deteriorados, entre los que encontramos unas falanges y un meta podio posiblemente de camélido.

Entre los restos orgánicos que han dejado poca evidencia física se encuentran los elementos que envolvieron en su momento el cuerpo del individuo. Tras un minucioso proceso de excavación, se pudo determinar que el cuerpo estuvo envuelto en textiles, luego en una estera de caña y, finalmente, todo este fardo fue depositado dentro de un ataúd de caña y/o madera (Donnan y Cock 1997: 22-27). Durante la excavación se pudieron recuperar algunos restos de estos materiales (figura 9), pero de los textiles, sin embargo, solo se conservó la impronta que dejaron sobre los metales, lo cual nos ha permitido saber que se trató de un tejido llano (figura 7, disco 61).

Se encontraron improntas y restos muy deteriorados de un mate sobre el abdomen del individuo, aunque su mal estado de conservación no permitió determinar su forma; a modo de ejemplo, cabe re-

cordar que en Pacatnamú se encontraron varios mates que habrían funcionado como recipientes para contener ofrendas. Por último, en el relleno se encontraron varias muestras de carbón que en el futuro podrán aportarnos algunos fechados e información sobre otros materiales orgánicos ofrendados.

Otras ofrendas

Entre las otras ofrendas encontradas en esta tumba encontramos una valva de *Spondylus princeps* de color rojizo muy suave y con una forma bastante regular. Tanto la ubicación de esta valva, sobre el pectoral de cuentas, como el hecho de que fuera un producto de muy difícil y rara obtención en el periodo Mochica Medio (Cordy-Collins 2003: 237-238), convierten a este objeto en una de las ofrendas más significativas de este contexto funerario (figura 10). Es importante destacar el hecho de que el *spondylus* suele estar asociado no solo a los rituales funerarios en los que se ofrenda el objeto en sí, sino también a las ceremonias de ofrenda de sangre, en las que funciona como recipiente contenedor para su ingestión (Cordy-Collins 2003).

Finalmente, se encontró un conjunto de asociaciones líticas, formado por cuatro piedras que se encontraron junto a las vasijas del lado oeste. Dos de las piedras parecían producto de algún proceso de talla, pero no presentaban huellas de uso. Sin embargo, de las otras dos, una tenía forma piramidal con el vértice superior desgastado y la otra presentaba tres de los vértices con rastros de desgaste por el uso.



Figura 11. Proceso de excavación de la Tumba M-U1411.

El proceso de inhumación

Considerando la evidencia presentada, podemos tratar de reconstruir el proceso de inhumación de este individuo y de todas sus asociaciones. En primer lugar, se debieron reunir los elementos que acompañaron al cuerpo dentro del ataúd, empezando por la elaboración del propio ataúd, con cañas y madera, y la colocación, a modo de lecho, de los «discos» de cobre envueltos en textiles. A continuación, el difunto y todos sus objetos personales (orejeras, aretes, pectoral, muñequeras, lingotes, discos enrollados, varilla en «U» y una valva de *spondylus*) se envolvieron con telas llanas, formando así un fardo funerario. Este fardo habría sido depositado sobre los «discos» de cobre y dentro del ataúd, que a su vez habría sido cerrado con una tapa de cañas o madera.

Después de haber excavado la tumba como ya hemos explicado, los mochicas habrían introducido

el ataúd hasta el lado este de la cámara abovedada a través del pozo de acceso. A continuación, habrían depositado las cinco vasijas de la banqueta y, después, las diez restantes junto al lado oeste. Junto a las vasijas habrían dejado el material lítico y la ofrenda de las extremidades y el cráneo de la llama adulta. Antes del sellado de la tumba con la «tapa» de adobes, habrían sacrificado a la llama joven y la habrían introducido en la cámara abovedada, entre las ofrendas de cerámica y la entrada. Finalmente, después de sellar la tumba, habrían rellenado el pozo de acceso con tierra hasta su nivel de circulación.

Para poder excavar una cavidad de estas dimensiones sin que colapsara el techo de la cámara, los mochicas tuvieron que encontrar un estrato de tierra suelta entre dos estratos de tierra muy compacta que funcionaran como base y techo de la cámara abovedada. Además, esta tumba presenta una peculiaridad en la morfología de la matriz, ya que en su área sureste no llegaron hasta la base de la cámara

abovedada, creando una especie de repisa natural sobre la que apoyaron cinco vasijas de cerámica.

Aplicando a este contexto particular los cálculos generales realizados por Martín del Carpio para la elaboración de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro (Del Carpio, en este volumen), el proceso de construcción de esta tumba habría demorado unos cinco días y habría requerido de más de tres personas para ser realizado. Además, suponemos que las grandes dimensiones de esta bóveda y el tamaño e inclinación del pozo de entrada sirvieron para poder introducir el cadáver entero de la llama y el ataúd de caña sin tener que inclinarlo demasiado.

Conclusiones y perspectivas

Como conclusión al análisis de la Tumba M-U1411, creemos que es necesario hacer hincapié en dos aspectos esenciales. En primer lugar, hay que resaltar los múltiples paralelismos que se han establecido entre este contexto funerario y algunos contextos funerarios de Pacatnamú y Sipán y, en menor medida, Huaca de la Luna. En segundo lugar, hay que destacar las características específicas que presenta el personaje enterrado en este contexto que, a nuestro entender, definen una identidad particular y lo relacionan con una elite ceremonial.

Como hemos sostenido, este personaje tenía alguna relación con Pacatnamú, ya fuera porque llegó de ese sitio, trayendo consigo su propia tradición funeraria, o bien porque le interesó vincularse a las tradiciones funerarias y a la elite allí imperantes. Tanto la morfología misma de la tumba como la tipología y la simbología de muchas de sus asociaciones atestiguan este vínculo. En especial, cabe destacar la similitud entre las ofrendas cerámicas de esta tumba y la cerámica encontrada en las Tumbas A1 y E1 de Pacatnamú, así como la profusa presencia de la figura del búho en muchos objetos de estas tumbas. Ahora bien, la afinidad con las tradiciones funerarias de Pacatnamú podría haber sido en realidad una manifestación de una tradición compartida, que no necesariamente tenía como sede u origen este sitio, que por lo demás, no era el de mayor rango en su tiempo. Como se ha dicho, muchos rasgos presentes tanto en San José de Moro como en Pacatnamú encuentran

paralelos en Sipán. Aún es prematuro definir si en época Mochica Medio había algún tipo de integración entre los valles de Jequetepeque y Lambayeque, pero lo que sí resulta evidente de las semejanzas formales y tecnológicas, es que en ambas regiones coexistían elites que compartían una tradición, un ritual estructurado en torno a los mismos discursos narrativos y la materialización de su ideología a través de objetos de forma semejante.

En lo que respecta al rango y funciones del individuo enterrado en este contexto funerario, y a la naturaleza de su posición social, creemos que bien pudo pertenecer a la elite mochica del valle de Jequetepeque y que pudo cumplir funciones en los rituales y ceremonias. Los objetos que aparecieron asociados con él, en contraste con los que definían la identidad del metalurgista de la Tumba M-U725, lo asocian más estrechamente con la ejecución del ritual, quizá con el uso de las sonajas en ceremonias de sacrificio y entierro (Fraresso 2006) y no con la capacidad de producir objetos rituales. Por otro lado, es evidente que los signos exteriores de riqueza y estatus, el pectoral y las orejeras, habrían enfatizado su posición de manera inequívoca. Considerando que corresponde a la primera fase de ocupación del sitio, estaríamos ante uno de los primeros individuos directamente asociados a los rituales que se ejecutaban en San José de Moro, más antiguo incluso que las sacerdotisas descubiertas en 1991 y 1992 (Donnan y Castillo 1994).

Creemos que el individuo de la Tumba M-U1411 habría podido ser un oficiante relacionado con los rituales adscritos al culto del «Guerrero del Búho». No se trata, por supuesto, de una identificación del personaje como en los casos del Señor de Sipán o las sacerdotisas de Moro, sino más bien, recuperando las ideas de Makowski (1996), de la constatación de la presencia de algún tipo de ceremonia en la que un ser humano habría encarnado algunos de los atributos del Guerrero del Búho y habría realizado las funciones de oficiante del ritual. Lo más interesante del caso es que en muchas de las escenas ceremoniales en las que aparece esta divinidad, ella se relaciona con la Divinidad Femenina, papel que desempeñan en algunas ceremonias las sacerdotisas de San José de Moro (Makowski 1996: 41, fig. 11). Coincidentemente, una de las ofrendas más habituales que se le hacen al Guerrero del

Búho son las conchas marinas cargadas por llamas (Makowski 1996: 41, fig. 10), dos de las ofrendas más importantes encontradas en la Tumba M-U1411.

Si bien es cierto que los rituales mencionados se ilustran recién en la iconografía del periodo Mochica Tardío, no hay que olvidar que es muy probable que los rituales se hubieran llevado a cabo desde mucho antes, aunque no hubieran sido representados en la iconografía Mochica Medio, conspicua por su poca calidad representativa. Tenemos suficientes elementos en la iconografía de los objetos metálicos de Sipán como para asumir que los rituales de sacrificio y entierro ya se realizaban durante el periodo Mochica Medio. También tenemos elementos de juicio para asumir que, ya desde esa época, habría existido una estrecha asociación entre los individuos de la elite y los personajes que actuaban en los rituales. Así como las sacerdotisas pudieron haber encarnado el papel de la Mujer Mítica en las ceremonias de la «Revuelta de los Objetos» o en los «Transportes de Prisioneros en las Balsas de Totorá», es posible que oficiantes de rango menor hubieran tenido un papel secundario pero indispensable. El individuo inhumado en la Tumba M-U1411 pudo ser uno de ellos, de lo cual habría devenido su posición social y mayor riqueza. Las nuevas excavaciones en San José de Moro permitirán contestar los interrogantes que han quedado abiertos en este artículo y ampliarán nuestro conocimiento sobre este periodo.

Agradecimientos. En primer lugar, quiero agradecerle a Luis Jaime Castillo la confianza que ha depositado en mí al darme la oportunidad de publicar este artículo, así como el apoyo que me ha brindado durante los ya cinco años de trabajo en su proyecto. En segundo lugar, deseo agradecer y felicitar a mis asistentes de campo Roxana Barrazueta y Cecile Raoulas, por su ayuda y dedicación infinitas durante los años de excavación que hemos compartido. En tercer lugar, quiero elogiar el trabajo y esfuerzo de todos los estudiantes y trabajadores que han compartido conmigo estos años de excavación. Finalmente, y no por ser menos importantes, debo mencionar varios nombres de compañeros (y amigos) que con su consejo, ánimo y apoyo han hecho posible este artículo: Julio Rucabado, Carlos Rengifo, Ana Cecilia Mauricio y Gabriel Prieto.

Referencias citadas

- Alva, Walter
2004 *Sipán. Descubrimiento e investigaciones*. Edición del autor. Versión resumida de la edición de Backus y Johnston S. A. A. de 1994. Lima.
- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Benson, Elisabeth
1972 «The Mochica: A Culture of Peru». En Michael Coe (ed.). *Art and Civilization of Indian America*. Nueva York: Praeger.
- Bustamante, Carlos
2003 «Observaciones estratigráficas en el complejo arqueológico de San José de Moro». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 146-153.
- Campana, Cristóbal y Ricardo Morales
1997 *Historia de una deidad Mochica*. Lima: A & BSA editores e impresores.
- Castillo, Luis Jaime
1999 «Informe de investigaciones 1998 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 «Informe de investigaciones 2000 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2002 «Informe de investigaciones 2001 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moches: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moches*. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Informe de investigaciones 2002 y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda Edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Donnan, Christopher B.
1995 «Moche Funerary Practice». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living. Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-160.
- Donnan, Christopher y Carol Mackey
1987 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-425.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (eds.)
1986 *The Pacatnamu Papers*. Vol. 1. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
1997 *The Pacatnamu Papers. The Moche Occupation*. Vol. 2. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
1999 *Moche Finesline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo. Complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Fraresso, Carol
2005 «Identidad(es) social(es) de un orfebre mochica del valle de Jequetepeque». Conferencia organizada por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Octubre.
- 2006 «Caractéristiques techniques et symbolique des sonnailles mochicas de la Huaca de la Luna (300-400 ap. J.C.), Pérou». 5th Symposium of the International Study Group on Music Archaeology. Challenges and Objectives in Music Archaeology,. Berlín: setiembre.
- Hocquenghem, Anne Marie
1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Holmquist, Ulla
1992 «El personaje mítico femenino de la iconografía Mochica». Memoria para obtener el grado de bachiller en humanidades con mención en arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Larco Hoyle, Rafael
1984 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana [Reimpreso en: *Arqueológicas* 25, pp. 11-54].
2001 *Los mochicas*. Dos tomos. Lima: Museo Arqueológico Larco Herrera, Servicios Editoriales del Perú SAC, Telefónica.
- Makowski, Krzysztof
1996 «Los Seres Radianes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica, s. II-VIII d.C., costa norte del Perú». En Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández (eds.). *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos*. Lima: SIDEA y Australis.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn: Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.